

VARIA DE ARQUEOLOGIA

LA PEDRIZA DE LIGOS (SORIA): NUEVAS BASES PARA SU INTERPRETACION

Este artículo forma parte de un conjunto de trabajos enfocados a revisar y dar a conocer nuevos materiales que, procedentes de antiguas excavaciones, permanecían relegados en los fondos del Museo Numantino.

El análisis y estudio del conjunto de información que estos yacimientos aportan —de los cuales en ocasiones solamente se conocían algunas piezas aisladas—, a lo que hay que añadir otros materiales recogidos en superficie en la visita obligada que a ellos hemos realizado, nos permite tener un conocimiento más profundo de los mismos, así como interpretarlos en base a las nuevas líneas de la investigación.

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE LA PEDRIZA.

La Pedriza es un amplio montículo situado al sur del pueblo de Ligos, del que está separado solamente por el río Pedro. Esta amplia elevación está situada a 1.111 metros de altura sobre el nivel del mar y a unos 90 metros sobre el río Pedro que la rodea por el norte, oeste y sur. La zona este es la que ofrece mejores posibilidades de acceso, ya que las otras pendientes son verdaderos cortados, sobre todo al sur y oeste, producidos por el encajamiento del río.

El montículo, que domina la zona, es de grandes proporciones pero en su coronamiento ofrece exiguas superficies horizontales, lo que llevó a establecer los asentamientos en las zonas de pendiente más ligera, sobre todo en las este y oeste, que aparecen separadas al norte por una vaguada, que reduce todavía más la superficie en la zona central.

Estas características de La Pedriza han contribuido al arrasamiento de los niveles arqueológicos y a la dispersión del material, dejando la roca visible; como ya apuntaba Ortego en su Memoria, "el nivel arqueológico es escaso, y los contados vestigios materiales reflejan la condición de un poblado destruido, abandonado y materialmente barrido por los elementos".

TRABAJOS ANTERIORES EN LA CUMBRE DE LA PEDRIZA.

Los trabajos de excavación en varios puntos de este lugar fueron realizados por Ortego en 1956¹; se centraron en los distintos vestigios de la cumbre del cerro, y en

¹ T. ORTEGO FRÍAS, "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Soria". *Caesaraugusta*, 15-16, 1960, p. 107-132.

los que proporcionaron algunas de las cuevas que se abren en el cortado de la zona sur como La Bodeguilla y sobre todo la del Roto que comentaremos más adelante. En otros abrigos o covachos también localizó más de un centenar de motivos de arte esquemático con representaciones humanas, a veces de gran realismo, figuras de aves, cuadrúpedos, y signos abstractos como arboriformes, ramiformes y otros.

En la cumbre, Ortego situó un poblado de la Edad del Hierro de tipo castreño con continuidad en época celtibérica, en el Corral Mayor, localizado en la zona del Oeste en la pendiente hacia el río; una necrópolis de incineración a la que pertenecerían las cerámicas lisas e incisas que recogió en el entorno del poblado y un taller lítico al aire libre, que sitúa en la ladera que cae rápida hacia el río, el poniente de la muralla, en el que recogió material de sílex y cuarcita, como núcleos muy aprovechados, lascas de desbastamiento y piezas de fortuna utilizables por sus puntas y filos. A esto hay que añadir un hacha pulimentada rota y vuelta a pulir posteriormente.

Los trabajos de excavación de la cumbre de La Pedriza se centraron en la zona occidental del denominado Corral Mayor, por ser la más grande de las muchas cercas ya derruidas que para ganado se reconocen en La Pedriza. En este lugar Ortego descubrió una muralla de 557 m. de longitud y 3,25 m. de anchura, con dos puertas a poniente y saliente de 2,45 m.; esta muralla rodeaba un poblado de 3,40 m. de extensión, por todos los lugares menos por el sur, en donde el impresionante cortado natural la hacía innecesaria.

En el interior descubrió cimentaciones de al menos cinco viviendas, de planta rectangular, con dos y tres estancias, con dimensiones que oscilan de 1,10 m. por 3,20 m., la más pequeña, a 12,30 m. por 2,80 m., la mayor. En la de mayor interés, que sitúa en la zona septentrional, de tres estancias (2,45 m. por 1,75 m.; 3 m. por 2,50 m.; 2,45 m. por 1,75 m.), halló en la primera de estas estancias la faja de un molino circular de mano realizado en arenisca roja, y en la segunda estancia el recuadro de piedras correspondientes al hogar de la cocina. La mayor parte de la cerámica hallada en esta vivienda es de color negro-grisáceo, y está realizada a torno, con degasantes de cuarzo y mica bien visibles, e incluso algunas pintadas que él atribuyó a época celtibérica, y decoradas con incisiones; hemos podido analizar ejemplares de estas cerámicas y creemos que pudiera tratarse de materiales referidos a época medieval, momento al que muy posiblemente correspondería el recinto amurallado y las viviendas excavadas del Corral Mayor, así como el molino circular que publica Ortego.

También en este recinto halló cerámicas a mano, aunque en menor cantidad, de barro moreno, grisáceo o ligeramente rojizo con mezcla en la pasta arcillosa de partículas de cuarzo y mica; entre sus formas cita cuencos convexos de base plana, perfiles en S, algunos con asa curvada de borde a panza. Un segundo grupo similar al anterior, pero con una capa exterior de engobe rojizo. Estos materiales fueron atribuidos por Ortego a un poblado castreño de la Primera Edad del Hierro.

Por último hay que hacer referencia a los cuatro núcleos de guijarros de cuarzo, que dibuja, y que halló a lo largo de la excavación, de los que se habían extraído lascas cortantes. Pensamos que estos materiales líticos plantean serios problemas

Este trabajo es la Memoria de las excavaciones realizadas en 1956 en los términos de Ligos y Cuevas de Ayllón. Por tanto, las citas que hagamos sobre los trabajos de Ortego en Ligos van siempre referidas a esta publicación.

para su atribución a un momento cronológico y cultural concreto, ya que este tipo de guijarros —sin duda alguna han sido trabajados intencionalmente en ocasiones, pero otras muchas parecen consecuencia de fracturas accidentales— los encontramos de manera aislada y sin contextos por toda esta zona.

Las cerámicas a mano halladas fuera del poblado presentan las mismas características que las del poblado “elaboradas a mano con barro grisáceo mezclado con partículas de cuarzo y revestidas por una o dos caras con engobes rojizos, y aparecen decoradas con relieves” como “protuberancias aisladas con cúspide rehundida, relieves de vástago transversal liso o con impresiones dactilares que, a veces, también se observan a lo largo del borde. En algún caso se ven orejetas como asidero partiendo del mismo. (...) La decoración incisa es muy variada y en algún caso compleja y de bella concepción geométrica”.

Esta similitud entre las cerámicas del poblado y las de su entorno, más destacadas por su decoración, llevó a Ortego a hablar en esta zona de una posible “necrópolis de incineración anterior y aun coetánea del pueblo que se asentó en la última etapa de su existencia dentro del recinto amurallado”.

El material lítico de sílex y cuarcita, así como un hacha pulimentada, recogido también fuera del Corral Mayor creemos que pudiera ponerse en relación con la cerámica a mano comentada anteriormente.

EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE LA CUMBRE DE LA PEDRIZA (fig. 1).

El conjunto de materiales que conocemos de la cumbre de La Pedriza por la Memoria de Ortego se reduce a seis fragmentos de cerámica a torno, aunque él indique de alguno que está realizado a mano, procedentes del Corral Mayor, uno de ellos con una franja de 8 mm. de color rojo—vinoso; otro es un asa con incisiones circulares y triangulares y un disco de cerámica con perforación central. Estos materiales los hemos podido comprobar entre las numerosas cerámicas a torno que de este lugar están depositadas en el Museo Numantino.

De la zona en torno al poblado conocemos por fotografía 25 fragmentos, de los cuales 21 están decorados con incisiones. Los motivos más representados son los reticulados en franjas más o menos anchas, que en ocasiones alternan con incisiones de punzón dispuestas en zig—zag; también hay fragmentos con incisiones paralelas o líneas cosidas que forman orlas de ángulos por debajo del borde. Cuatro de estos fragmentos aparecen decorados con digitaciones sobre el borde, pezones y cordones. Del taller lítico que él comenta solamente conocemos por fotografía el hacha pulimentada.

De estos materiales que cita Ortego en su Memoria hemos hallado muy pocos en las bolsas del Museo que contienen los materiales de estas excavaciones; faltan todas las cerámicas con decoración incisa, aunque sí existen similares y relacionadas con ellas, y del resto de la cerámica a mano sólo hemos identificado un fragmento (n.º 18) con pezón y digitación central; del material lítico, los cuatro guijarros comentados.

El conjunto de materiales de estas excavaciones depositado en el Museo Numantino está constituido por cerámicas a mano y a torno. Los 34 fragmentos a mano se hallan muy deteriorados a consecuencia del excesivo rodamiento al que han



Fig. 1.—Cerámicas de la cumbre de La Pedriza.

estado expuestos, y pocos ejemplares permiten su reconstrucción. Estas circunstancias hacen que el material no nos permita una buena descripción. Hay fragmentos que conservan todavía parte del engobe rojizo que los envolvía y también otros restos de alisados o espatulados; los degreasantes, que han quedado bien visibles al descarnarse las paredes, son cuarcitas y calizas; las coloraciones son oxidantes (3B4, 3A2, 3C3) y reductoras (2I1, 1F1), dominando los tonos parduzcos (2E2, 3C3, 3E3).

ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE LA CUMBRE DE LA PEDRIZA.

Los fragmentos incisos que conocemos de la cumbre de La Pedriza nos llevan a ponerlos en relación con el Campaniforme de esta zona denominado "tipo Silos", que hay que relacionar con el Ciempozuelos de la Meseta, y para el que hay que pensar en una fecha inicial más antigua de la que se le ha venido atribuyendo al considerarlo como "degenerado"². Entre los motivos decorativos más frecuentes de estas cerámicas están los reticulados en bandas anchas o más estrechas, líneas cosidas, zig-zags conseguidos con la incisión del extremo de un punzón, y bandas quebradas de doble línea incisa que limitan pequeñas incisiones verticales contrapuestas (n.ºs 28 y 29).

Paralelos estrechos para estas cerámicas encontramos en la mayor parte de los yacimientos de esta zona; así en la cueva de La Mora de Somaén³, El Perchel de Arcos de Jalón⁴, y El Guijar de Almazán⁵, por citar algunos de los que tenemos un mejor conocimiento.

Hay que destacar la presencia de un vaso de borde ligeramente entrante que lleva junto al borde pequeños pezones o botones alineados (n.º 13). Esta forma de decorar las cerámicas la tenemos bien atestiguada en el contexto peninsular desde el Eneolítico hasta el Bronce Pleno. Pequeños pezones en relieve en la superficie del vaso encontramos en el estrato II de Montefrío⁶ y en Los Millares⁷, o en el enterramiento colectivo más próximo, con distintos tipos de Campaniforme, de Agoncillo (La Rioja)⁸, o en la propia provincia con industria microlítica en el yacimiento de Renieblas⁹, que puede ponerse en relación con Cocina IV, así como en un cuen-

² Esta problemática está muy bien planteada en: G. DELIBES, L. MUNICIO, "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte". Rev. *Numantia*, Asoc. de Amigos del Museo Numantino, Soria, 1981, p. 75-77.

³ I. BARANDIARÁN MAESTU, "Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria), 1968". *N.A.H.*, 3 (Prehistoria), 1975, p. 9-72.

⁴ M.ª R. LUCAS, M.ª C. BLASCO, "El hábitat campaniforme de 'El Perchel' en Arcos de Jalón (Soria)". *N.A.H.*, 8, 1980, p. 9-70.

⁵ M.ª L. REVILLA, A. JIMENO, "La cerámica campaniforme de El Guijar de Almazán (Soria)". Rev. *Numantia*, 2, Junta de Castilla y León (en prensa).

⁶ A. ARRIBAS, F. MOLINA, "El poblado de 'Los Castillejos' en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavación 1971, el Corte n.º 1". *Cuadernos de la Universidad de Granada*, n.º 3, 1979.

⁷ A. CASTILLO YURRITA, "El Neoeolítico Peninsular". En *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. 1, 1947, p. 573-574, figs. 452-453.

⁸ I. BARANDIARÁN MAESTU, "La Atayuela: una fosa de inhumación colectiva del Neoeolítico en el Ebro Medio". *Príncipe de Viana*, 152-153, 1978, p. 412-413, fig. 12.

⁹ J. M.ª CARNICERO ARRIBAS, *Las industrias líticas de superficie en la región soriana*. memoria de Licenciatura leída en la Universidad Complutense, 1984 (inédita); J. J. FERNÁNDEZ MORENO, *El poblamiento prehistórico de Numancia y su entorno*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad Complutense, 1984 (inédita).

co de Somaén¹⁰ y otro de El Perchel¹¹. También en niveles eneolíticos y del Bronce Antiguo los encontramos en Berroberria (Navarra)¹² y en La Carigüela (Granada) correspondiente al Bronce Antiguo¹³, extendiéndose a los niveles del Bronce Pleno. Algunas pervivencias aisladas de cuencos y vasos con decoración de pequeños botones encontramos todavía en Los Tolmos¹⁴ y Buñuel¹⁵.

La única forma carenada (n.º 12), nos lleva a compararla con formas del estrato II de Montefrío¹⁶, de los estratos III y IX de Carigüela¹⁷ y del estrato I de Cueva del Agua¹⁸; nos remite igualmente a formas campaniformes; tipos similares hallamos en Entretérminos¹⁹, Mejorada del Campo²⁰ y Puig Ses Lloses²¹.

Los vasos globulares se reducen a dos; uno, con borde entrante engrosado (n.º 5), es similar a un tipo de La Carigüela; otro es de cuello cilíndrico alto (n.º 7), de amplia boca, del que hay similares ya en el estrato X de este mismo yacimiento²².

De los tres ejemplares de cuencos, dos son hondos, superiores a la media esfera, y con borde ligeramente entrante (n.º 1 y 2); el tercero es de casquete (n.º 3). El tipo primero va a estar presente desde el Eneolítico hasta el Bronce Pleno, en el que serán más reducidos y menos frecuentes. Los de casquete van a desarrollarse con el Campaniforme, siendo, con los hemisféricos, los más frecuentes a lo largo de la Edad del Bronce.

También están representadas, aunque son poco abundantes, las formas en S, de borde todavía muy incipiente y estrecho, mostrando su parte superior digitaciones y unguilaciones (n.ºs 4, 6, 8 a 11). A estas formas deben corresponder los fragmentos con cordones, uno liso y dos con digitaciones, y pezones con digitación central (n.ºs 16 a 18 y 20 a 26), así como los fondos planos (n.ºs 27 y 30 a 33). Aunque estas formas son antiguas —las conocemos ya en contextos neolíticos— no obstante en esta zona las tenemos constatadas todavía tímidamente en los momentos eneolíticos y será en el Bronce Antiguo cuando adquieran gran desarrollo, así como su decoración a base de cordones, digitaciones y unguilaciones, para mantenerse en el Bronce Pleno, e ir disminuyendo en la fase siguiente.

Tenemos que hacer referencia a lo que parece ser un mango de cuchara de cerámica (n.º 19). Estas cucharas y cazos se extienden en Europa en el Neolítico y Eneolítico. En la Península Ibérica tenemos ejemplares ya en el Neolítico, aunque en conjunto son algo más modernos; así en Andalucía, que es la zona que aporta mayor número de estas piezas, los encontramos ya en contextos neolíticos, pero

¹⁰ I. BARANDIARÁN MAESTU, "Revisión estratigráfica...", fig. 32, n.º 99.

¹¹ M.ª R. LUCAS, M.ª C. Blasco, "El hábitat campaniforme de 'El Perchel'...", fig. 3, n.º 5, 6.

¹² I. BARANDIARÁN, "Excavaciones en el covacho de Berroberria (Urdex). Campaña de 1977". *Trabajo de Arqueología Navarra*, 1, 1979, p. 19-20 y 38, fig. 10, 11.

¹³ S. NAVARRETE ENCISO, *La cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, vols. I y II, Universidad de Granada, 1976, p. 256-257, láms. IV, 2; LXXV, 1. En láms. XXVIII, 5; XXIII, 2; LII, 6, existen formas similares pero sin pezones.

¹⁴ A. JIMENO MARTÍNEZ, *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. E.A.E., 134, 1984.

¹⁵ S. NAVARRETE ENCISO, *La Cultura de las Cuevas...*, vol. I, p. 256-257.

¹⁶ A. ARRIBAS, F. MOLINA, "El poblado de 'Los Castillejos'...", fig. 97, n.º 761.

¹⁷ S. NAVARRETE ENCISO, *La Cultura de las Cuevas...*, láms. IX, 17; CXV, 1.

¹⁸ *Ibidem*, lám. CCXVIII, 6.

¹⁹ R. J. HARRISON, *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, Bull. n.º 35, 1977, p. 178, fig. 76, n.º 1.372.

²⁰ *Ibidem*, p. 178, fig. 76, n.º 1.376.

²¹ *Ibidem*, p. 229, fig. 104, n.º 1.997.

²² S. NAVARRETE, *La Cultura de las Cuevas...*, láms. VI, 3; VI, 5; CXX, 1 y 4.

son más abundantes en el Eneolítico. A lo largo de la Edad del Bronce se acusa un retroceso de estas piezas, aunque todavía encontramos ejemplares en el Bronce Final²³.

En la zona de la Meseta Superior se conoce un ejemplar, en Muñogalindo, de cuchara ovalada y mango corto con una perforación vertical, posiblemente para unirla a un mango más largo²⁴. En la provincia de Soria, en El Guijar de Almazán²⁵, conocemos otro ejemplar de mango corto, 3,6 cms. de longitud, con restos de pared del cuenco, posiblemente de forma ovalada, en un contexto claramente campaniforme, y que se relaciona con ejemplares del Neolítico Final —Zuheros (Córdoba)²⁶—, del Eneolítico Final-Bronce Antiguo —Montefrío (Granada)²⁷, Dolmen de Valcorchero (Cáceres)²⁸—, y del Bronce Antiguo —Coveta de L'Heusa de Ulldemolins²⁹ y la Virgen de Orce³⁰—.

Nuestro ejemplar, que se reduce solamente al mango, ofrece pocas posibilidades de relación con otros ejemplares, pero podría ir bien con la cronología de Eneolítico Final-Bronce Antiguo, que se propone para la cuchara de Almazán.

TRABAJOS ANTERIORES EN LAS CUEVAS DEL CORTADO SUR.

Los trabajos en esta zona se centraron, como se ha indicado anteriormente, en las cuevas y abrigos que están colgados sobre el río en este lugar. Se realizaron trabajos de excavación, según Ortego, en tres cuevas: La Mora, La Bodeguilla y la del Roto, resultando estéril la primera.

En La Bodeguilla, pequeña cueva con dos entradas, halló en las zonas de ambas escasos fragmentos lisos de cerámica morena elaborada a mano, algún ejemplar alisado e incluso bruñido con espátula, y varias piezas de sílex, un núcleo y fragmentos atípicos, producto de desbastamiento.

Mayor información aportó la cueva del Roto, que se muestra difícilmente accesible tanto por su entrada como por el estrecho roto o agujero que le da nombre, pero su interior ofrece un espacio suficientemente amplio.

La excavación aportó tres estratos: uno superior, del siglo I d. C., con materiales romanos como un fragmento de cerámica sigillata, pintada de tradición indígena y una moneda de Claudio, que fecha el nivel.

En un segundo nivel, atribuido a la Edad del Bronce, se hallaron pastas grisáceas y rojizas mezcladas, a veces, con cuarzo pulverizado, algunas recubiertas de engobes de colores rojizos y también ejemplares bien bruñidos. Están representados los cuencos lisos convexos, las formas de incipientes cuellos vueltos y aquilla-

²³ A. ARRIBAS, F. MOLINA, "El poblado de 'Los Castillejos'...", p. 69-73.

²⁴ S. LÓPEZ PLAZA, "Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)". *Zephyrus*, XXV, 1974, p. 121-143, figs. 1, n.º 25; 2, n.º 3.

²⁵ M.ª L. REVILLA, A. JIMENO, "La cerámica campaniforme de El Guijar de Almazán..

²⁶ A. M. VICENT, A. M. MUÑOZ, *La cueva de Los Murciélagos, Zuheros (Córdoba). Segunda campaña de excavaciones*. E.A.E., 77, 1973, fig. 15, n.º 773.

²⁷ M. TARRADELL, "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultado de las excavaciones en yacimientos de Las Peñas de Los Gitanos". *Ampurias*, XIV, 1952, p. 56, lám. VII, fig. 1.

²⁸ M. ALMAGRO BASCH, *Megalitos de Extremadura*, I. E.A.E., 3, 1962, p. 19, fig. 10, 8.

²⁹ S. VILASECA, "La Coveta de L'Heusa de Ulldemolins, provincia de Tarragona". *Ampurias*, XVI, 1952, p. 127, lám. II, 2.

³⁰ W. SCHULE, M. PELLICER, *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, I. E.A.E., 46, 1966, p. 9, fig. 46, 6.

dos. La decoración se reduce a digitaciones en la parte superior del borde, y dos ejemplares, que van recubiertos de una capa exterior de engobe rojizo, llevan decoración de pequeños pezones junto al borde, y de cordón plano con una sucesión de finas incisiones que termina en un pequeño pezón con digitación. Estos materiales iban acompañados de placas de pizarra fragmentadas decoradas con incisiones lineales, así como de algunos núcleos de cuarzo y sílex.

El tercer nivel apareció por debajo de los otros en la zona más al fondo del abrigo y proporcionó dos hachas pulimentadas, de 5,8 cms. y 12 cms. de largo, siendo la mayor de sección plano convexa. También se encontraron 36 piezas de sílex talladas y más o menos atípicas, entre las que destaca un disco raspador de color lechoso, de talla bifacial y retoque en los bordes, un fragmento de sílex negro bifaz, con retoque marginal, 3 fragmentos de hojitas de sección trapecial deprimida, uno con los bordes retocados, 3 toscas medias lunas de sección en cuña con dorso y filo retocados, algunas puntas y hojas con talla intencionada y varias más atípicas, producto de desbastamiento. A esto hay que añadir una placa de caliza con impregnación de óxido de hierro, que Ortego considera que podría ser el colorante para la realización de las pinturas, que él descubrió en los covachos ya mencionados.

EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE LA CUEVA DEL ROTO (figs. 2 a 4).

No hemos encontrado en el Museo los materiales líticos atribuidos por Ortego al nivel inferior; por tanto solamente conocemos las 19 piezas que este autor presenta fotografiadas, y entre las cuales, además del raspador discoidal y los 3 fragmentos de hojitas de sección trapezoidal, parecen advertirse algunos raspadores espesos y en extremo de lámina, así como algún buril y claramente un perforador y un microperforador. De las tres medias lunas atípicas aludidas por Ortego, nada más distinguimos una.

Los materiales que se hallan depositados en el Museo Numantino se encuentran en dos bolsas: una con materiales cerámicos correspondientes al nivel superior y que no vamos a estudiar en este trabajo, es decir, cerámicas a torno en su mayoría grises y algunas rojas, las menos, en ocasiones con decoraciones incisas de línea ondulada o con líneas pintadas, así como un fragmento de sigillata, que creemos de época tardía, aunque Ortego al parecer halló una moneda del siglo I, atribuida al emperador Claudio, con la que fecha este nivel, que tampoco hemos podido revisar. Los materiales a torno, que llevan abundante mica como degasante, son similares a los hallados en el poblado del Corral Mayor. Nos atreveríamos a atribuir este nivel de la Cueva del Roto, en base a estas producciones de cerámica común y al fragmento de sigillata, dejando aparte el dato no comprobado de la moneda, a un momento tardío del mundo romano, hacia el siglo IV-V d. C.

Las cerámicas a mano de la Cueva del Roto presentan por lo general sus paredes cuidadas, bien por medio de un espatulado o bien, frecuentemente, por un buen bruñido brillante. Predominan los colores reductores, pero no están ausentes los oxidantes y la mezcla de ambos en la misma pieza. Los degasantes, generalmente gruesos, están constituidos por cuarcitas y, en menor medida, por calizas y yesos.

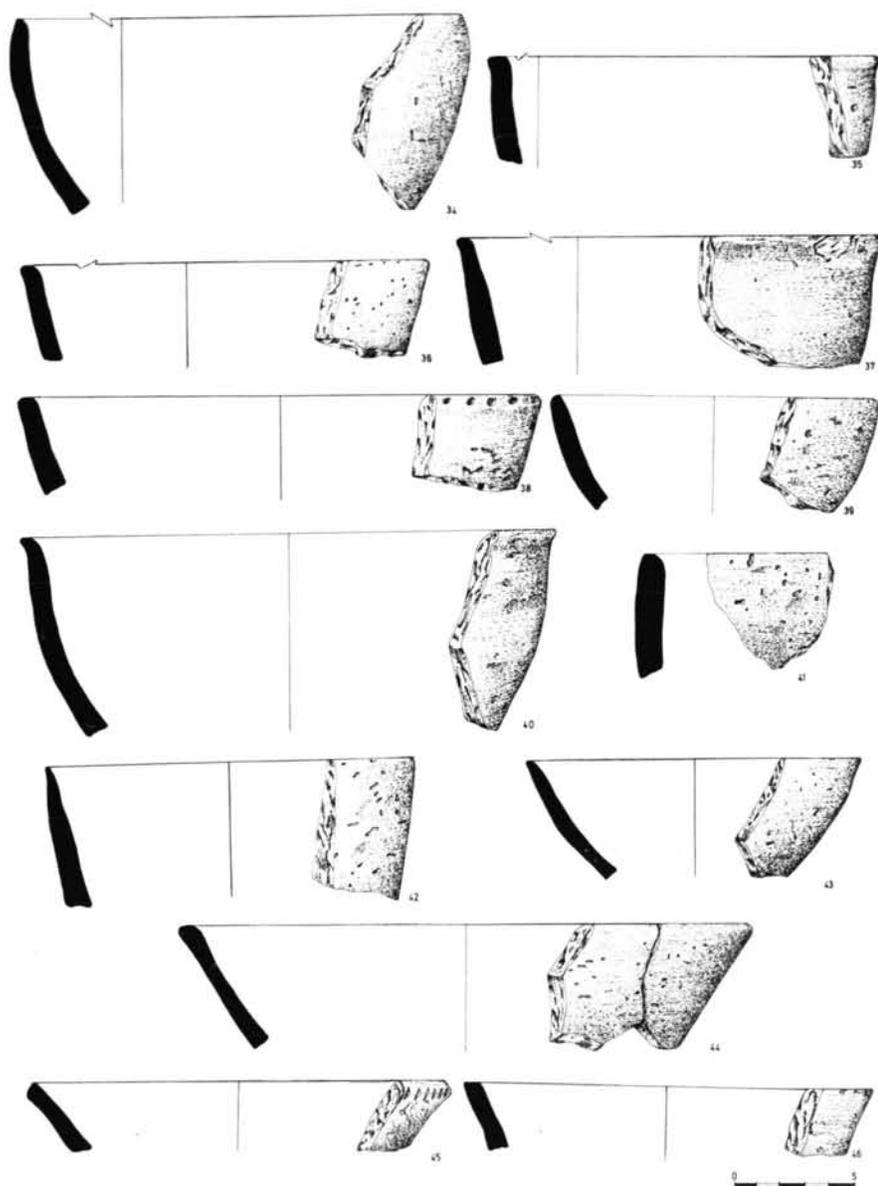


Fig. 2.—Cerámicas de la cueva del Roto.

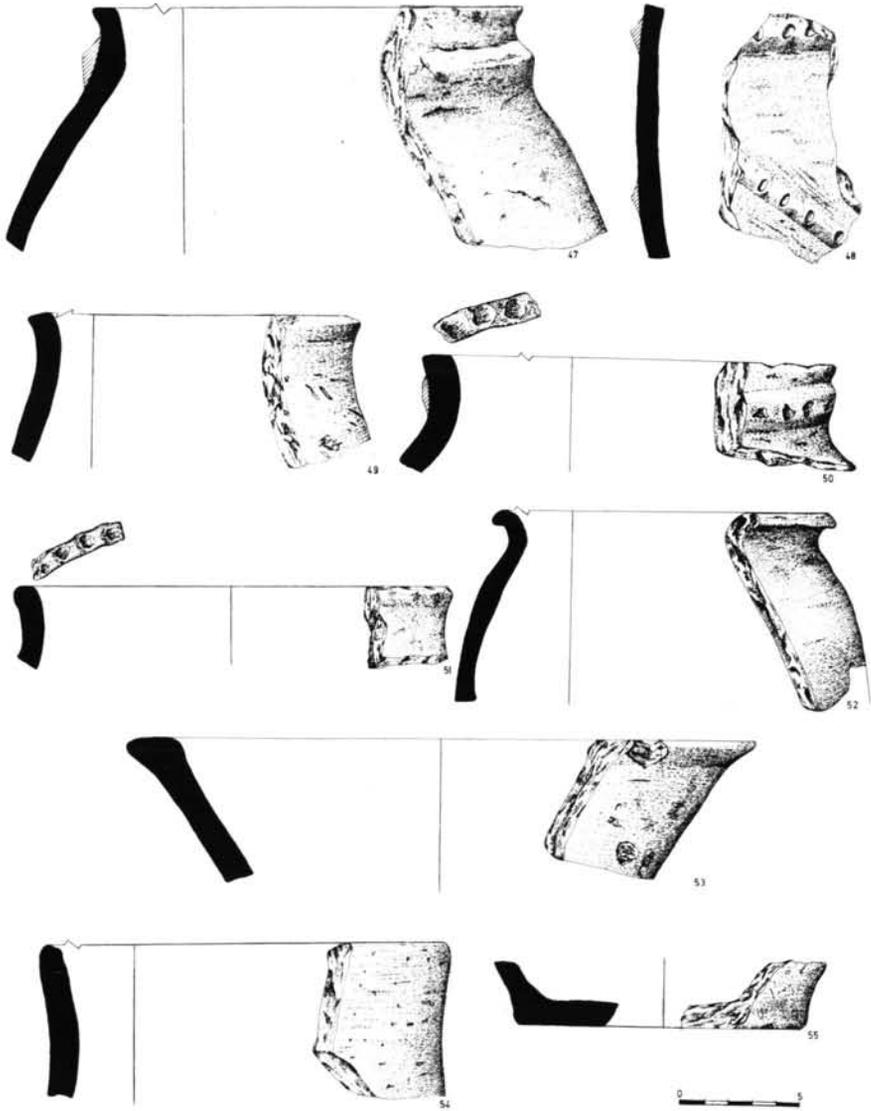


Fig. 3.—Cerámicas de la Cueva del Roto.

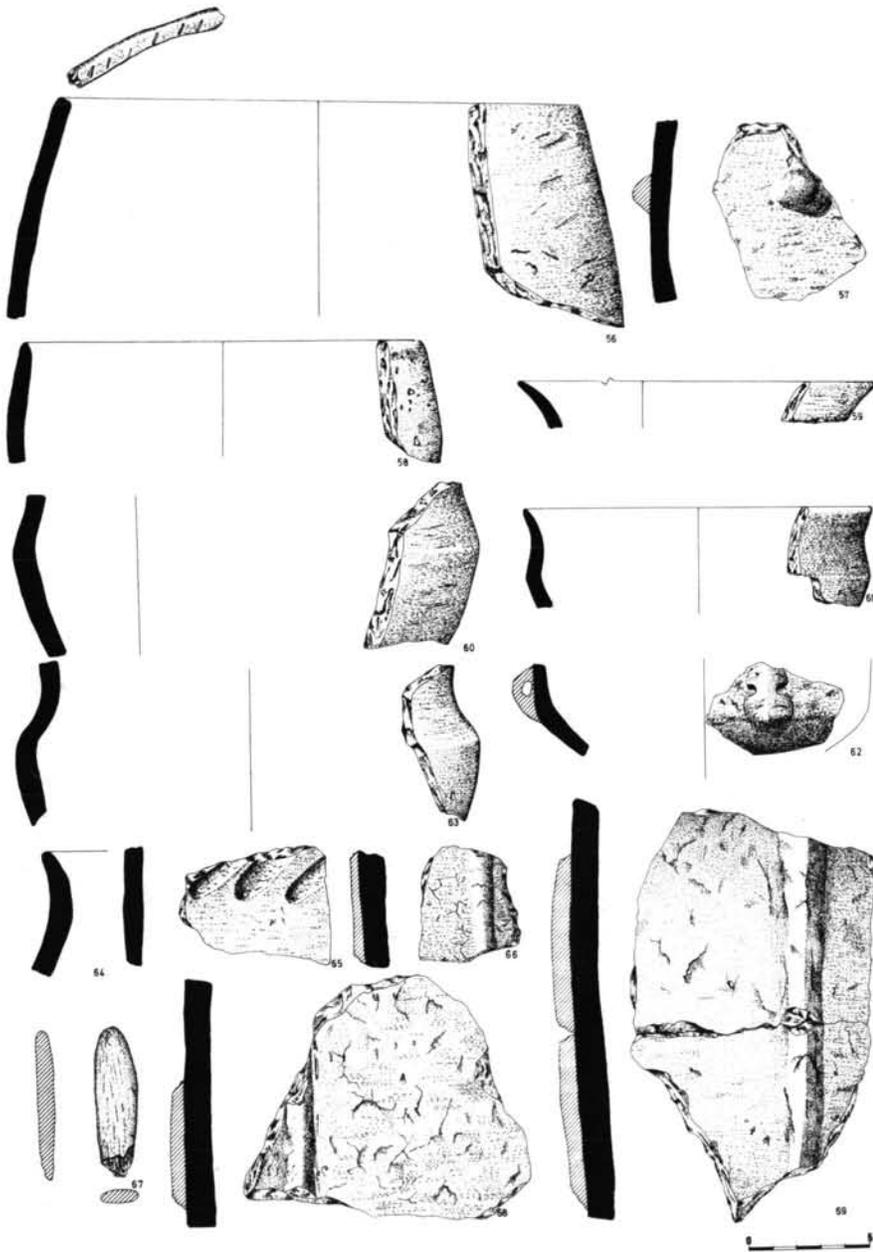


Fig. 4.—Cerámicas de la cueva del Roto.

ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE LA CUEVA DEL ROTO.

Los cuencos hemisféricos de paredes más o menos rectas con borde señalado por ligero estrechamiento son los mejor representados en esta cueva (n.ºs 35 a 38 y 40). Este tipo de cuencos, que recuerdan a los de pestaña o labio engrosado que vemos ya en la fase II de Montefrío³¹, los encontramos en esta zona en contextos claramente campaniformes como en Somaén³² y El Guijar de Almazán³³. Son frecuentes asimismo junto a cerámicas campaniformes en la Meseta Superior; así los vemos en La Dehesilla de Pesquera de Duero³⁴, La Piqueras de Peña de Esgueva³⁵, en Valladolid, o en niveles Eneolíticos sin campaniforme como en Verdelpino³⁶, y con cronología más tardía en Arevalillo³⁷. También con Campaniforme los hallamos en el paquete II, estrato C, de Los Husos (Alava)³⁸ y en Cueva Lóbrega (La Rioja)³⁹.

Están también representados los de casquete, que, al igual que los anteriores, los encontramos asimismo desarrollados con el Campaniforme manteniéndose a lo largo de la Edad del Bronce.

Algunos ejemplares como el de paredes rectas ligeramente abiertas de borde anguloso (n.º 42) y los hondos hemisféricos de borde entrante (n.ºs 34 y 41) nos indican una mayor antigüedad. Este tipo debe ser una reminiscencia de los cuencos profundos de borde entrante característicos del Eneolítico en esta zona, y que van a ir reduciendo su altura y anchura progresivamente hasta el Bronce Medio.

Los vasos globulares están representados solamente por dos ejemplares de borde simple (n.ºs 56 y 58), que están atestiguados desde el Neolítico en los yacimientos peninsulares; en esta zona aparecen bien representados y en elevado número en algunos contextos campaniformes que parecen antiguos, por aparecer en relación, aunque sin comprobar estratigráficamente, con contextos microlíticos: trapecios, triángulos, medias lunas, microburiles, segmento de círculo en doble bisel, puntas de flecha romboidal, foliforme, de pedúnculo ancho, con retoques cubrientes y algunos elementos de hoz⁴⁰.

Estos vasos van a estar menos representados a lo largo del Bronce Antiguo, en

³¹ A. ARRIBAS, F. MOLINA, "El poblado de 'Los Castillejos'...", p. 77.

³² I. BARANDIARÁN, "Revisión estratigráfica...".

³³ M.ª L. REVILLA ANDIA, *Estudio arqueológico de la Tierra de Almazán. El poblamiento prehistórico y antiguo*. Tesis de Licenciatura leída en la Universidad de Zaragoza, 1984 (en prensa, en Carta Arqueológica de Soria, Diputación Provincial, Soria); M.ª L. REVILLA, A. JIMENO, "La cerámica campaniforme de El Guijar de Almazán...".

³⁴ A. RECIO, P. PALOL, "Nuevos hallazgos en los yacimientos del área de Curiel, Pesquera de Duero y Padilla de Duero". *B.S.A.A.*, XXXIV-XXXV, 1969, p. 298-308.

³⁵ G. DELIBES DE CASTRO, "Un gran vaso inciso de la Edad del Bronce procedente de Peña de Esgueva (Valladolid)". *B.S.A.A.*, XLVI, 1980, p. 133-137.

³⁶ M. FERNÁNDEZ-MIRANDA, J. A. MOURE, "El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica". *N.A.H. (Prehistoria)*, 3, 1975, p. 191-235.

³⁷ M.ª D. FERNÁNDEZ-POSEE, "Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia)". *N.A.H.*, 6, 1979, p. 53-87; IDEM, "La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)". *N.A.H.*, 12, 1981, p. 45-84.

³⁸ J. M.ª APPELLÁNIZ CASTROVIEJO, "El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco". *E.A.A.*, 7, 1974.

³⁹ S. CORCHÓN RODRÍGUEZ, "La estratigrafía de la Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)". *N.A.H. (Prehistoria)*, n.º 1, 1972, p. 57-107.

⁴⁰ J. M.ª CARNICERO ARRIBAS, Dos conjuntos líticos de superficie en Renieblas (Soria)". *R.I.C.U.S. (Geografía e Historia)*, t. VIII-3 (en prensa).

el que serán más frecuentes los globulares con el borde levantado, siendo raros en el Bronce Medio.

Los tipos de borde vertical los tenemos representados en los niveles IIb y III del Cerro del Castillejo, que se sitúa en los siglos XVIII y XIX a. C., de La Parra de las Vegas (Cuenca), sin que se observen en los niveles más recientes⁴¹.

Los vasos carenados de la Cueva del Roto (n.ºs 59 a 63) son de tres tipos: con la zona inferior del cuerpo hemisférica y la superior de paredes entrantes, o troncocónica y borde saliente, que presentan carenas medias y altas, tipos que están ya representados en la Cultura de las Cuevas de Andalucía como en el estrato I-II y IX de Carigüela, así como en Las Majolicas de Alfacer⁴². En Montefrío las carenas medias aparecen al final del Eneolítico⁴³. Paralelos sin acusar todavía la carena hallamos en esta zona en los vasos lisos que acompañan al Campaniforme de la Cueva de La Mora de Somaén⁴⁴ y El Perchel de Arcos de Jalón⁴⁵. Tipos carenados similares a los nuestros hallamos también con el Campaniforme de Los Encantados⁴⁶, de cronología más reciente, o en cerámicas campaniformes de Almería y Calvari d'Amposta⁴⁷; en el paquete II de Los Husos⁴⁸, y en la Virgen de Orce⁴⁹. Incluso en el dolmen de Ciella en Sedano (Burgos) un vaso campaniforme Ciempozuelos intrusivo presenta igual la disposición de la carena⁵⁰.

Otro vaso es de carena baja (n.º 62), con la zona inferior esférica y la superior cilíndrica, posiblemente con el borde saliente; lleva por encima de la carena un pezón alargado perforado, como elemento de sustentación. Tipos similares observamos en la Cueva de La Pulsera de Colmenar (Málaga) y en el estrato IV de Carigüela⁵¹. Estas carenas bajas se desarrollan y generalizan en el Bronce Antiguo de la Península. Pasarán estas formas al Bronce Medio de esta zona, pero ya con carenas medias bien señaladas, como se observa en Los Tolmos⁵², Cueva del Aire de Patones⁵³, y en yacimientos próximos al mundo Cogotas como Cogeces⁵⁴.

Un tipo de carena antigua parece ser la que se sitúa en una zona alta en forma de hombro (n.º 63), que muy posiblemente se desarrolla en el Bronce Antiguo de esta zona, como muestra el hecho de que la encontramos presente en casi todos aquellos yacimientos que conocemos de este momento. En el Sureste aparece ya en los niveles IX y VI de Carigüela⁵⁵. En la Meseta la encontramos en cerámicas campani-

⁴¹ M.ª I. MARTÍNEZ, S. VALIENTE, "El Cerro del Castillejo (La Parra de las Vegas, Cuenca)". *N.A.H.*, 16, 1983, p. 59-195.

⁴² S. NAVARRETE, *La Cultura de las Cuevas...*, láms. LXVIII, 6; CXCI, 9; CCLXXV, 3.

⁴³ A. ARRIBAS, F. MOLINA, "El poblado de 'Los Castillejos'...", p. 139, figs. 57 y 58.

⁴⁴ I. BARANDIARÁN, "Revisión estratigráfica", fig. 24.

⁴⁵ M.ª R. LUCAS, M.ª C. BLASCO, "El hábitat campaniforme de 'El Pechel'...", fig. 4.

⁴⁶ I. BARANDIARÁN, "La Cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza)". *N.A.H.*, XVI, 1971, p. 46-47, fig. 14, n.º 7.

⁴⁷ R. J. HARRISON, *The Bell Beaker Cultures...*, figs. 82, n.º 1.726; 88, n.º 1.786; 106, n.º 2.024.

⁴⁸ J. M.ª APELLÁNIZ CASTROVIEJO, "El grupo de Los Husos...".

⁴⁹ W. SCHULE, M. PELLICER, *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*...

⁵⁰ G. DELIBES, J. A. RODRÍGUEZ, C. SANZ, J. M.ª DEL VAL, "Dólmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella". *N.A.H.*, 14, 1982, p. 179-182.

⁵¹ S. NAVARRETE, *La Cultura de las Cuevas...*, láms. XXIII, 21; CCLVIII, 4.

⁵² A. JIMENO MARTÍNEZ, *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. E.A.E., 134, 1984.

⁵³ M.ª D. FERNÁNDEZ-POSSE, "Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)". *N.A.H.*, 10, 1980, p. 39-64.

⁵⁴ G. DELIBES, J. FERNÁNDEZ, "El castro protohistórico de 'La Plaza' en Cogeces del Monte (Valladolid)". *B.S.A.A.*, XLVII, 1981, p. 51-68.

⁵⁵ S. NAVARRETE, *La Cultura de las Cuevas...*, láms. CCV, 3; XC, 6.

formes o lisas que acompañan a aquéllas; así, encontramos ejemplares con carenas similares a éstas del Roto en Arenero de Miguel Ruiz, Montes Claros o Penha Verde⁵⁶.

Las vasijas grandes u orzas de borde vuelto hacia fuera, decoradas generalmente con digitaciones-ungulaciones en la parte superior del borde y con cordones y digitaciones en el cuerpo están también presentes (n.ºs 47 a 52 y 64).

Observamos cómo estos tipos de borde todavía incipiente, que ya encontramos, aunque poco abundantes, en contextos eneolíticos —están ausentes en yacimientos ya citados como Verdelpino, El Guijar de Almazán, y muy escasos en Somaén y El Perchel— se incrementan hasta llegar a ser los más característicos y abundantes en los horizontes del Bronce Antiguo-Bronce Medio; así los tenemos bien constatados en Arevalillo⁵⁷ desde su nivel más antiguo; en La Vaquera⁵⁸ no son frecuentes hasta los niveles medios, y en Los Husos parecen generalizarse a partir del paquete II⁵⁹.

Bien representados están en yacimientos del Bronce Antiguo del Sureste⁶⁰, de la Meseta Superior, como en el Cerro del Ahorcado de Madridanos (Zamora)⁶¹ con Campaniforme considerado tardío, y sobre todo en el Castillo de Cardeñosa⁶². También en yacimientos del Bronce Antiguo de la Meseta Sur, como en El Castillejo en la Parra de las Vegas⁶³, Pico de la Muela en Valverde de Abajo⁶⁴ o en el Colmenar de Landete⁶⁵, todos ellos en Cuenca.

Estas formas van a pasar y estar bien representadas todavía en el Bronce Medio, pero con un mayor desarrollo de los bordes y variedad de formas, para ir perdiendo importancia avanzada la Edad del Bronce.

A estas formas hay que añadir un cuello troncocónico con borde plano engrosado al exterior de una gran vasija (n.º 53), forma que podemos constatar en yacimientos campaniformes de esta zona, como El Guijar de Almazán, así como un pequeño alisador de piedra grisácea (n.º 69).

CONCLUSIONES.

Si confrontamos los datos aportados por Ortego en su publicación con los obtenidos a través del estudio de los materiales que de las excavaciones de La Pedriza

⁵⁶ R. J. HARRISON, *The Bell Beaker Cultures...*, figs. 77, n.º 1.436; 81, 1.634; 49, 300; 57, 736 y 737.

⁵⁷ M.ª D. FERNÁNDEZ-POSSE, "Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo..."; IDEM, "La cueva de Arevalillo de Cega...".

⁵⁸ A. ZAMORA CANELLADA, *Excavaciones de la cueva de La Vaquera, Torreiglesias (Segovia)*. Diputación Provincial de Segovia, 1976.

⁵⁹ J. M.ª APELLÁNIZ CASTROVIEJO, "El grupo de Los Husos...".

⁶⁰ S. NAVARRETE, *La Cultura de las Cuevas...*, vol. II, p. 256.

⁶¹ R. MARTÍN VALLS, "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III). (7. Poblado de la Edad del Bronce en el cerro del Ahorcado, Madridanos)". *B.S.A.A.*, XLII, 1976, p. 422-426.

⁶² C. NARANJO GONZÁLEZ, "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la sierra de Avila (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)". *N.A.H.*, 19, 1984, p. 37-84.

⁶³ M.ª I. MARTÍNEZ, S. VALIENTE, "El Cerro de Castillejo...".

⁶⁴ S. VALIENTE CÁNOVAS, "Pico de la Muela (Valverde de Abajo, Cuenca)". *N.A.H.*, 12, 1981, p. 87-134.

⁶⁵ J. ALVAREZ, C. BERNAL, A. CARRASCO, J. V. PÉREZ, "Memoria de excavaciones arqueológicas del yacimiento de El Colmenar (Landete, Cuenca). Campañas de 1977-78-79". *N.A.H.*, 18, 1984, p. 9-35.

se conservan en el Museo Numantino, podemos plantear la siguiente reconstrucción de la ocupación humana de este núcleo arqueológico:

Un primer momento estaría representado por los materiales líticos del nivel inferior de la Cueva del Roto que no hemos podido localizar en el Museo entre los materiales de esta excavación, y que presentan industria microlítica: microperforador, segmentos o medias lunas, buriles, raspadores, etc., y que habría que atribuir a un momento quizás antiguo del Eneolítico.

Una segunda etapa se situaría al aire libre, en la cumbre de La Pedriza —aparecen restos en toda su superficie—, y a ella corresponden los materiales cerámicos lisos (cuencos superiores a la media esfera, vasos globulares de borde entrante y cuello cilíndrico, formas en S de borde incipiente y un mango de cuchara) y decorados con motivos incisos a base fundamentalmente de reticulados, en menor medida de línea cosida, ziz-zags y bandas de doble línea incisa quebrada, que hay que asimilar al horizonte campaniforme de esta zona, como Soamén, El Perchel y El Guijar de Almazán. Este asentamiento campaniforme habría que situarlo en un momento avanzado del Eneolítico e inicios del Bronce Antiguo. En este sentido, los datos que aporta la revisión de los contextos campaniformes nos permite suponer una mayor antigüedad de los campaniformes “degenerados” de esta zona, con independencia de su momento final, y considerarlos en relación con el Campaniforme del resto de la Meseta. Habría que relacionar con estas cerámicas algunas piezas líticas recogidas en la superficie del cerro que nos hablan, aunque los restos sean escasos, de la continuidad de la tradición lítica —microburil y segmento— que ya hemos observado en el nivel inferior de la Cueva del Roto.

Un tercer momento de ocupación hay que situar en el nivel medio de Ortego de la Cueva del Roto, con cerámicas lisas bien espatuladas y con buenos bruñidos, con degreasantes básicamente de cuarcitas y en menor medida de calizas y yesos. Las formas se reducen a cuencos hemisféricos, de casquete, algún ejemplar de paredes rectas de borde anguloso, y hondos de borde entrante; vasos globulares de borde simple y cilíndrico, algunos vasos carenados de varios tipos y una buena representación de vasijas u orzas en S con decoración dígito—ungular y plástica, que nos permite situarlos en un momento algo avanzado del Bronce Antiguo de esta zona sin Campaniforme, para el que tenemos ya bastantes paralelos, tanto en yacimientos al aire libre —El Parpantique de Balluncar⁶⁶, Los Torojones de Morcuera, El Turroneiro de Peñalba de San Esteban, Peña Dorada de Utrilla, y el Alto de la Cueva de Serón de Nájima—, como en cueva —El Asno de Los Rábanos⁶⁷—. En la Meseta Superior hay que citar El Castillo de Cardeñosa⁶⁸, y en la Meseta Inferior yacimientos como El Colmenar de Landete⁶⁹, El Castillejo de la Parra de las Vegas⁷⁰, Pico de la Muela en Valverde de Abajo⁷¹, en la provincia de Cuenca.

Con posterioridad a este momento de habitación, La Pedriza no vuelve a ser ocupada, según parece, hasta época tardorromana (en este sentido hay que tener en cuenta que no hemos podido revisar la moneda hallada en el nivel superior de la

⁶⁶ M.^a L. REVILLA ANDIA, *Estudio arqueológico de la Tierra de Almazán (Soria)*...

⁶⁷ J. J. EIROA GARCÍA, *La Cueva del Asno de Los Rábanos (Soria)*. E.A.E., 107, 1980.

⁶⁸ C. NARANJO GONZÁLEZ, “El Castillo de Cardeñosa...”.

⁶⁹ J. ALVAREZ, C. BERNAL, A. CARRASCO, J. V. PÉREZ, “Memoria de excavaciones arqueológicas del yacimiento de El Colmenar...”.

⁷⁰ M.^a I. MARTÍNEZ, S. VALIENTE, “El Cerro del Castillejo...”.

⁷¹ S. VALIENTE CÁNOVAS, “Pico de la Muela...”.

Cueva del Roto, y atribuida por Ortego al emperador Claudio del siglo I d. C.); a esta etapa pertenecería un fragmento de sigillata decorada a base de una palmeta y pequeños círculos dispuestos en orla, las cerámicas grises oscuras y en menor medida rojas, que llevan gran cantidad de mica, visible al exterior, como degreasante, con algunas decoraciones incisas meandriformes, así como en ocasiones de líneas pintadas. El abandono de lugares de ocupación de la Edad del Bronce hasta época tardorromana es un hecho que está atestiguado en la Meseta y sus zonas limítrofes. En nuestra provincia está perfectamente constatado en yacimientos como la Cueva del Asno⁷² de Los Rábanos, Covarrubias de Ciria⁷³, Santa María de la Riba de Escalote⁷⁴, y Castilviejo de Yuba⁷⁵. Todo ello nos indica la vuelta, con la crisis de la economía urbana, a la riqueza básica tradicional de esta zona, la ganadería trashumante, régimen económico en el que se apoyarán las gentes que la ocupan desde el Eneolítico a la Edad del Hierro.

Para completar la reconstrucción de la ocupación de La Pedriza solamente nos queda referirnos al poblado amurallado, con plantas rectangulares, que Ortego excavó en El Corral Mayor, que aporta un molino circular y un conjunto de cerámicas muy similares, en cuanto a manufactura y tipos, a las halladas en el nivel superior de la Cueva del Roto, comentadas anteriormente (cerámicas a torno de colores grises o rojizos y con abundante mica visible al exterior como degreasante, así como incisiones muy similares); no obstante no apareció ningún fragmento de sigillata. Todo ello y las características estratégicas de esta ocupación nos lleva a pensar en un poblado correspondiente a un momento algo más avanzado, de época medieval.—ALFREDO JIMENO MARTÍNEZ y JOSÉ JAVIER FERNÁNDEZ MORENO.

NUEVAS ARMAS DEL BRONCE FINAL HALLADAS EN GALICIA*

Las piezas inéditas que aquí presentamos, vienen a incrementar la larga serie de hallazgos casuales de armas y otros objetos encuadrables en el Bronce Final del noroeste peninsular. Se trata de dos espadas y dos puntas de lanza, de diversa procedencia, cuyo descubrimiento fortuito nos priva desgraciadamente de mucha información. Sin embargo, nos parece interesante su publicación, porque suponen, como veremos, tipos hasta ahora poco abundantes en esta región. Son pues nuevos datos para el estudio de la tipología de las industrias de bronce, y su dispersión geo-

⁷² J. J. EIROA GARCÍA, *La Cueva del Asno...*

⁷³ T. ORTEGO FRÍAS, "Covarrubias: una estación arqueológica en el término de Ciria (Soria)". *X C.N.A.* (Mahón, 1967), Zaragoza, 1969, p. 205-215.

⁷⁴ A. JIMENO MARTÍNEZ, "Algunas consideraciones sobre la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero. Dos nuevos yacimientos con cerámica excisa". *R.I.C.U.S.*, t. V, n.ºs 1-2, 1981, p. 29-32.

⁷⁵ T. ORTEGO FRÍAS, "I Reunión de Arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza". *Carsaraugusta*, 17-18, 1961, p. 157-166; ÍDEM, "Castilviejo de Yuba (Soria): nuevo yacimiento con cerámica excisa". VIII. *C. N. A.* (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, p. 272-274.

* Las figuras 3, 6 y 7 fueron realizadas siguiendo los dibujos de M. Carballo. La espada de Valga siguiendo un dibujo de M. Ruiz Gálvez.